

«*El parque pequeño y elegía en Covaleda*»  
de José García Nieto

Como lo comento con algún retraso, no resulta nada nuevo decir que éste es el mejor libro de García Nieto<sup>1</sup>. Lo forman dos extensos poemas, el primero publicado ya en el n.º X de PAPELES. Ambos ofrecen semejanzas justificativas de su emparejamiento. Porque ambos rompen la línea expresiva que venía desarrollando la poesía del autor, ambos se presentan como monodialogos o diálogos con interlocutores imposibles, ambos cobran tono de confesión y ambos introducen en el mundo poético de García Nieto un nuevo elemento: la inquietud existencial.

<sup>1</sup> Ediciones «Punta Europa», n.º IV. Madrid, 1959.

Tomando estas características una por una, en orden creciente de interés, vemos que la ruptura formal no ha sido brusca, pero sí significativa. Perfección, exquisitez, transparente belleza, siguen cautivándonos con calidad reconocible. Pero la expresión es más fluida y de la limitación estrófica pasamos a largas tiradas de versos que no vacilan en cortar los períodos oracionales, en busca de agilidad y naturalidad. El rigor consonante cede a la sencillez asonantada y los endecasílabos se dejan interrumpir por versos menores.

Cuanto se nos comunica es una emoción en presente, en presente sucesivo, porque va surgiendo con el discurrir

mismo del poema. El poeta va meditando, inquiriéndose; se interroga o interroga a Dios, tantea en su fe; se dirige a sus hijos aún niños o a su padre ya muerto. Retrocede a los años de infancia o se siente transportado al futuro en la continuidad de la especie. El objeto de ambos poemas es ir comunicándonos, paso a paso, minuto a minuto, un proceso de inquietud interior.

El poeta realiza, pues, una confesión. Repasa su vida retrospectivamente y pone en tela de juicio cuanto creyó seguro, aunque el fondo religioso no pierda el soporte de su fe.

He aquí la inquietud existencial que transforma y enriquece el mundo poético de García Nieto. La justificación de la vida, la sucesión del tiempo y de la especie, el sentirse tránsito, puente de un destino, agua de un

caudal. La vacilación ante la muerte que fue vida y la vida que será muerte también, pero que se continuará sin nosotros, o con nosotros de otra manera. En la poesía exacta, emocionada muchas veces, hermosa siempre, de García Nieto, ha entrado la zozobra metafísica. García Nieto, como todo poeta de altura, dilata su mundo. Ha dado un paso. Se mantiene, eso sí, en el soliloquio y la introspección. Tal vez un día dé un poco más y su poesía sienta que ese destino es común, que ese tránsito generacional exige deberes solidarios.

Consíguense en estos poemas momentos de hondo patetismo e intensa emoción. La superposición de planos temporales constituye un singular acierto. Algunos elementos empleados, conceptuales y expresivos, se iniciaron en *La red*. Así, la

dimensión trascendente del tema del hijo; la interpretación de la vida como juego de cartas entre Dios y el hombre; las alusiones a temas de la Biblia o el Evangelio, como el hijo pródigo.

Realmente, el poeta neoclásico de libros primeros es tal un hijo pródigo que vuelve al padre, al hombre que él es y del que toma, en este excelente libro, verdad y hondura.

L. de L.